



recurso

El origen de las Artes Liberales

Por Jorge Luis Gómez
(jgomez@usfq.edu.ec)

Tres son los elementos esenciales que dieron nacimiento a las Artes Liberales en el siglo V a. C. en Grecia (Gómez Rodríguez, 2018).

El primero de ellos es la superación de las especializaciones que eran consideradas por ese tiempo como esclavitud o mera instrucción, debido a que las clases dirigentes no aceptaban ser sometidas a este tipo de aprendizaje. El segundo elemento era el sustento natural de la enseñanza, basada en las capacidades de los alumnos, sea como capacitación en las facultades heredadas por naturaleza o canalizadas por la enseñanza mediante la imitación de las capacidades de los maestros.

El tercer elemento esencial de este tipo de pedagogía fue el sustento en la opinión individual y no en el saber técnico, debido principalmente a la importancia de la oralidad que determinaba la estructura normativa del saber en aquel entonces.

En cuanto al primero de estos elementos, cabe mencionar que la enseñanza por aquellas fechas era asunto exclusivo de la clase dirigente, y esta no aceptaba verse sometida por una instrucción que no garantizara su libertad, es decir, su libre disposición para vivir. La educación no debía sustentarse en la repetición de capacidades técnicas, ni en la formación de fuerzas ajenas al ejercicio autónomo de la vida. Todo criterio de una

formación profesional y técnica era contrario al principio de autonomía de los alumnos, del mismo modo que el criterio educativo aceptado por ellos debía centrarse en las capacidades naturales y no en el sometimiento a un criterio instructivo que afectara la libre disposición de estas fuerzas (Kimball, 1995).

El antiguo criterio de que se nace con la virtud y que esta no puede ser enseñada –discusión que aún estará presente en los Diálogos Platónicos como enfrentamiento a la pedagogía sofista– nos enseña que las Artes Liberales representan una estrategia para evitar este obstáculo que la tradición de la poesía antigua había destacado con Homero y Hesíodo. De este modo, se afirma la necesidad de sustentarse en las capacidades naturales mediante la imitación de aquello que no se tiene y que puede adquirirse mediante el recurso natural de la imitación (Jaeger, 1992).

La idea de individualidad que manejaron los fundadores de las Artes Liberales no dependió de una base racional, ni de criterios semejantes. El relativismo individual fue considerado más del lado de la riqueza de los parámetros personales de las emociones.

Como ya señalamos, el segundo elemento esencial que dio lugar al nacimiento de las Artes Liberales fue el de poner el énfasis en las capacidades naturales que poseemos todos, sea mediante su ejercitación o sea mediante su canalización y efectividad. En efecto, la imitación es un recurso de la naturaleza que es útil en la adopción de facultades con las que no se nace, pero que pueden llegar a adquirirse mediante la repetición de un modelo superior y sustentable. Para sobrevivir, los organismos inferiores copian el comportamiento exitoso de las especies superiores, readecuando sus propias potencias con el ejercicio imitativo. La imitación es un recurso de la naturaleza que sirve para mejorar o implementar comportamientos adecuados que no implican disminución de las capacidades, sino que por el contrario contribuyen al libre ejercicio sin implicar la pérdida de la identidad.

Es evidente que la imitación que implementaron los sofistas en la enseñanza de la Retórica no resultaba contradictoria con el precepto de la libertad del alumno, sino más bien contribuyó con la implementación de recursos necesarios para aquellos que no nacieron con ellos. La copia de las capacidades de los más dotados, sean los alumnos o el mismo profesor, siempre fue observada como un modelo paradigmático y exitoso que debía ser compartido (Jaeger, 1992).

El tercer elemento esencial que fue clave para dar origen a las Artes Liberales fue la concentración en el ejercicio de la opinión individual. Como no existía un saber o una idea del saber consolidado, sino en exclusiva un saber técnico o artesanal, la prioridad de la opinión individual era fundamental para dar cabida a un saber concentrado en las disposiciones de cada quien.

Si bien la inventiva individual fue determinante en la enseñanza del hablar bien, la concentración en la opinión persuasiva también se debió, y esto no hay que olvidarlo, a la genialidad creativa de eludir a la especialización.

Pero la individualidad en aquella época no fue comprendida en exclusiva como libertad individual, como sucede en el mundo moderno, sino más bien como relativismo de las experiencias o como sustento personalizado del saber. En una época de transición entre oralidad y textualidad, el valor de lo personal cobra una significación desmedida, a pesar que sí existía eso que llamamos sentido común, pero que no despuntaba con el valor moral y persuasivo que tiene hoy.

El juicio personalizado era verosímil pero no verdadero. De ahí que Platón hable de “cálculo de lo conveniente” o estimación individual o lógica situacional (Platón, 1993), pues se trataba de observar los sentimientos con los que cada persona evalúa cada situación donde tiene que emitir una opinión (Aristóteles, 1989).

En este sentido, la educación en las Artes Liberales debe fundarse

La educación no debía sustentarse en la repetición de capacidades técnicas, ni en la formación de fuerzas ajenas al ejercicio autónomo de la vida.



El antiguo criterio de que se nace con la virtud y que esta no puede ser enseñada nos enseña que las Artes Liberales representan una estrategia para evitar este obstáculo.

más en los hábitos personales que en la razón, es decir, se trata de enseñar a opinar no como experto, sino como persona que juzga y que es consecuente con sus propios valores o creencias, las que estima de acuerdo a una situación específica.

Si bien hoy en día la intuición emocional de la persona está lejos de representar una meta en la enseñanza de las Artes Liberales debido a la extrema primacía de lo textual de nuestro tiempo y al racionalismo en la que se sustenta, el valor educativo del juicio emocional del individuo debería ser su auténtico sustento.

La idea de individualidad que manejaron los fundadores de las Artes Liberales no dependió de una base racional, ni de criterios semejantes. El relativismo individual fue considerado más del lado de la riqueza de los parámetros personales de las emociones, es decir, a partir de las creencias con las que cada cual establece valora-

ciones diarias. Nada más lejos de este horizonte que el clima del racionalismo que hoy parece haber conquistado el auténtico sustento de las Artes Liberales (Gómez Rodríguez, 2018).

Referencias

- Aristóteles. (1989). *Política. Libro VIII*. Bogotá: Panamericana.
- Gómez Rodríguez, J. L. (2018). *Sócrates en el umbral entre mito y razón*. (4ª ed.). Kindle Ed. ISBN 978-9942-03-385-7
- Jaeger, W. (1992). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kimball, B. A. (1995). *Orator and philosophers: a history of the idea of liberal education*. New York: College Board.
- Platón. (1993). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.